

Dos cosas hacen falta en México hasta aquí: un plan de gobierno calcado sobre las necesidades del terreno y de la sociedad, y hombres capaces de ponerlo en juego. En todo extremo los hombres son la constitución viviente, y su falta no puede suplirse por leyes, si bien ellos pueden suplir la falta de estas, sobre todo en tiempo de revolución; pero en México ha faltado el genio, y por lo que hace a la mediocridad, o es osada, turbulenta e inmoral, o pusilánime e incapaz de toda iniciativa. Nosotros no podemos echar fieros en el particular; porque nuestra revolución semejante a las plantas que se espigan rápidamente, ha adolecido de la misma prodigiosa esterilidad. pág. 74.

--

pág. La ciudad está fundada en el terreno más bajo del valle y por consiguiente se ve amagada de continuas inundaciones, que han observado el período de diez y nueve años, a pesar de los grandes trabajos del famoso canal de Huehuetoca. Fueron estos ideados para desaguar los lagos de ~~XXXX~~ N.O. y en su construcción invirtió el gobierno español seis millones de pesos; siendo la obra hidráulica más atrevida del siglo XVII; hoy se hallan en un estado lastimoso de abandono. Esta situación sujeta además a la ciudad a un grande estancamiento de aguas fétidas, cuya circulación, aunque lenta, por medio de alcantarillas cubiertas que hay en todas las calles se promovía antes con mucho gasto y perseverancia, cuidándose además de mantener expeditas innumerables zanjas de las inmediaciones: trabajo grandemente desatendido en el día. Los vientos del sur aumentan la cargazón de su atmósfera con los miasmas del lago de Texcoco y de Chalco; pero sin embargo esa atmósfera se barre más ordinariamente por los vientos de los otros cuadrantes que son dominantes, y se purifica por las aguas periódicas, resultando bastante salubre la ciudad. Pág. 204.

Por ning ún título deben separarse en la educación la instrucción y la moral, pues para ser élla completa debe hacerse cargo del hombre entero, de su cuerpo, de su entendimiento y de su albedrío, y formarle para la vida, no sólo teórica, sino también prácticamente. Para ello necesita someterle desde el principio a una disciplina constante, que sin forzar la naturaleza, antes adaptándose a sus numerosas formas y multiplicados repliegues, le conduzca insensiblemente por el lado de la virtud y le endurezca en los hábitos del orden. Dada más opuesto a esta máxima que esa fatal separación entre cosas tan esencialmente unidas, esa completa ausencia de disciplina con que hoy por desgracia marcha nuestra educación, sobre todo en las universidades, en donde la juventud, casi al despedirse de la infancia, entra desde luego en el pleno goce del albedrío humano, y de una responsabilidad que ni en estado se encuentra de sospechar: esto es absurdo, es lastimoso y altamente deplorable. Ni la infancia ni la juventud pueden dejarse a sus propios instintos

sin fiar del acaso la suerte y el porvenir de la sociedad, y hacerlo así es renunciar por completo al beneficio de la educación. La escuela y el Colegio deben recibirlas en su seno, y ayudadas de la cooperación doméstica, labrarlas para la virilidad, en que la sociedad a la vez que sirva se sirva del hombre le siga educando hasta la muerte. Pág. 272 y 273.

México en 1842.-Por don Luis Manuel del Rivero.
Madrid. Imprenta y fundición de don Eusebio Aguado.
1844.

Nombre de archivo: ARTICULO
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 15/05/2011 9:28:00
Cambio número: 121
Guardado el: 20/05/2011 9:50:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 1,805 minutos
Impreso el: 20/05/2011 9:50:00
Última impresión completa
Número de páginas: 2
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 2 (aprox.)